

tu apetito, tus aficiones secas, y apretadas y inhabilitadas tus potencias para cualquier ejercicio interior, no te penes por eso; antes lo ten á buena dicha, pues que te va Dios librando de tí misma, quitándote de las manos la hacienda; con las cuales, por bien que ellas te anduviesen, no obrarías tan cabal, perfecta y seguramente, á causa de la impureza y torpeza de ellas, como ahora, que, tomando Dios la mano, te guía á oscuras, como á ciego, adonde y por donde tú no sabes, ni jamás por tus ojos y piés, por bien que anduvieras, atinaras á caminar.

La causa también por que el alma, no solo va segura cuando así va á oscuras, sino aun se va mas ganando y aprovechando, es porque comunmente cuando el alma va recibiendo mejoría de nuevo y aprovechando es por donde ella menos entiende, antes muy ordinario piensa que se va perdiendo. Porque, como ella nunca ha experimentado aquella novedad, que la hace deslumbrar y desatinar de su primer modo de proceder, antes piensa que se va perdiendo que acertando y ganando, como ve que se pierde acerca de lo que sabia y gustaba, y se va por donde no sabe ni gusta. Así como el caminante que para ir á nuevas tierras no sabidas va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, por el dicho de otro, y no por lo que él se sabia, que claro está no podría venir á nuevas tierras sino por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabia; así, de la misma manera el alma, cuando va mas aprovechando, va á oscuras y no sabiendo. Por tanto, siendo, como hemos dicho, Dios el maestro de este ciego del alma, bien puede ella, ya que lo ha venido á entender, con verdad alegrarse y decir: «A oscuras y segura.» Otra causa también hay por que en estas tinieblas ha ido el alma segura, y es porque ha ido padeciendo, que el camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas y imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma y haciéndola mas sabia y cauta.

Pero aquí hay otra mas principal causa por que yendo el alma á oscuras va segura, y es de parte de la dicha luz ó sabiduría oscura; porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta oscura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios; porque, como está aquí puesta en cura el alma, para que consiga su salud, que es el mismo Dios, tiénela su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas; bien así como para que sane el enfermo que en su casa está estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar del aire ni gozar de la luz, ni que sienta las pisadas ni aun el rumor de los de la casa, y la comida muy delicada y muy por tasa, de sustancia mas que de sabor.

Todas estas propiedades, que todas son de seguridad y guarda del alma, causa en ella esta oscura contem-

placion, porque ella está puesta mas acerca de Dios; que á la verdad, cuanto el alma mas á él se acerca, mas oscuras tinieblas siente y mas profunda oscuridad por su flaqueza; así como el que mas cerca del sol llegase, mas tinieblas y pena le causaría su grande resplandor, por la flaqueza, impureza y cortedad de sus ojos; de donde, tan impensa es la luz espiritual de Dios, y tanto excede al entendimiento, que cuando llega mas cerca le ciega y oscurece. Y esta es la causa por que dice David que puso Dios por su escondrijo, y cubierto las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, tenebrosa agua en las nubes del aire: *Et posuit tenebras latibulum suum in circuitu ejus tabernaculum ejus: tenebrosa aqua in nubibus aeris.* La cual agua tenebrosa en las nubes del aire es la oscura contemplacion y sabiduría divina en las almas, como vamos diciendo; lo cual ellas van sintiendo como cosa que está cerca del tabernáculo, donde él mora, cuando Dios las va juntando mas á sí. Y así, lo que en Dios es luz y claridad mas alta, es para el hombre tinieblas oscuras (como dice san Pablo), segun lo declara el real profeta David en el mismo salmo, diciendo: *Prae fulgore in conspectu ejus nubes transierunt;* Por causa del resplandor que está en su presencia salieron nubes y cataratas, conviene á saber, para el entendimiento natural, cuya luz, como dice Isaias, *Obtenebrata est in caligine ejus.* ¡Oh miserable suerte la de nuestra vida, donde con tanta dificultad la verdad se conoce! Pues lo mas claro y verdadero nos es mas oscuro y dudoso, y por eso huimos de ello, siendo lo que mas nos conviene; y lo que mas luce y llena nuestros ojos lo abrazamos y damos tras de ello, siendo lo que peor nos está y lo que á cada paso nos hace dar de ojos. ¡En cuánto temor y peligro vive el hombre, pues la misma lumbre de sus ojos natural, con que se guía, es la primera que le encandila y engaña para ir á Dios! ¡Y que si ha de acertar á ver por dónde va tenga necesidad de llevar cerrados los ojos y ir á oscuras, para ir segura de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias! Bien está pues aquí el alma escondida y amparada en esta agua tenebrosa, que está cerca de Dios; porque, así como al mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá de otro tanto á ella y de amparo perfecto y seguridad, aunque en tinieblas, donde está escondida y amparada de sí misma y de todos los demás daños de criaturas, como hemos dicho; porque de las tales también se entiende lo que dice David en otro salmo: *Abcondes eos in abscondito faciei tuae à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum;* Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbacion de los hombres; ampararlos has en tu tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. En lo cual se entiende toda manera de amparo; porque estar escondidos en el rostro de Dios de la turbacion de los hombres es estar fortalecidos con esta oscura contemplacion contra todas las ocasiones que de parte de los hombres les pueden sobrevenir, y estar amparados en su tabernáculo de la contra-

diccion de las lenguas es estar el alma engolfada en esta agua tenebrosa, que es el tabernáculo que tenemos dicho de David. De donde, por tener el alma todos los apetitos y aficiones destetados y las potencias oscurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espíritu, así de su misma carne como de las demás criaturas; de donde esta alma bien puede decir que va «á oscuras y segura.»

Hay también otra causa, no menos eficaz que la pasada, para acabar bien de entender que esta alma va bien, aunque á oscuras, y es por la fortaleza que desde luego esta oscura, penosa y tenebrosa agua de Dios pone en el alma; que al fin, aunque es tenebrosa, es agua, y por eso no ha de dejar de refecionar y fortalecer al alma en lo que mas le conviene, aunque á oscuras y penosamente. Porque desde luego ve el alma en sí una verdadera determinacion y eficacia de no hacer cosa que entienda ser ofensa de Dios, ni dejar de hacer lo que le parece cosa de su servicio; porque aquel amor oscuro se le pega con un muy vigilante cuidado y solicitud interior de lo que hará ó dejará de hacer por él, para contentarle, mirando y dando mil vueltas si ha sido causa de enojarle; y todo esto con mucho mas cuidado y solicitud que antes, como arriba queda dicho en lo de las ansias de amor. Porque aquí todos los apetitos y fuerzas y potencias del alma, como están recogidas de todas las demás cosas, emplean su conato y fuerza solo en obsequio de su Dios. De esta manera sale el alma de sí misma y de todas las cosas criadas á la dulce y deleitosa union de amor de Dios, «á oscuras y segura.»

CAPITULO XVII.

Pónese el segundo verso, y explicase cómo esta oscura contemplacion sea secreta.

Por la secreta escala disfrazada.

Tres propiedades conviene declarar acerca de tres vocablos que contiene el presente verso. Las dos, que son *secreta* y *escala*, pertenecen á la noche oscura de contemplacion, que vamos tratando; pero la tercera, que es *disfrazada*, toca en el modo que lleva el alma en esta noche. Quanto á lo primero, es de saber que el alma llama aquí en este verso á esta oscura contemplacion, por donde ella va saliendo á la union de amor, «secreta escala», por dos propiedades que hay en ella, las cuales irémos declarando. Primeramente llama secreta á esta contemplacion tenebrosa; por cuanto, segun hemos tocado arriba, esta es la teología mística, que llaman los teólogos sabiduría secreta, la cual dice santo Tomás que se comunica y infunde en el alma mas particularmente por amor; y esto acaece secretamente á oscuras de la obra natural del entendimiento y de las demás potencias. De donde, por cuanto las dichas potencias no lo alcanzan, sino que el Espíritu Santo la infunde en el alma, como dice la Esposa en los *Cantares*, sin entender ella cómo sea, se llama secreta. Y á la verdad, no solo ella no lo entiende, pero nadie, ni el mismo demonio, por cuanto el maestro que la enseña está den-

tro del alma sustancialmente; y no solo por eso se puede llamar secreta, sino también por los efectos que causa en el alma; porque, no solamente en las tinieblas y aprietos de la purgacion, cuando esta sabiduría secreta purga el alma, es secreta para no saber decir de ella el alma nada, mas también después en la iluminacion, cuando mas á las claras se le comunica esta sabiduría, le es al alma tan secreta para discernir y ponerle nombre para decirlo, que, demás que ninguna gana le da al alma de decirlo, no halla modo ni manera ni símil que le cuadre, para poder significar inteligencia tan subida y sentimiento espiritual tan delicado y infuso. Y así, aunque mas gana tuviese de decirlo, y mas significaciones trujese, siempre se quedaria secreto; porque, como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie ó imagen sujeta al sentido, segun algunas veces sucede, de aquí es que el sentido y imaginativa, cuando no entró por ellas ni sintió su traje y color, no saben dar razon ni imaginarla de manera que puedan decir bien algo de ella, aunque claramente ve el alma que entiende y gusta aquella sabiduría y peregrina sabiduría; bien así como el que viese una cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco nunca vió, que, aunque la entendiese y gustase, no la sabria poner nombre ni decir lo que es, aunque mas hiciese, y esto con ser cosa que la percibió por los sentidos. ¿Cuánto menos pues se podrá manifestar lo que no entró por ellos? Que esto tiene el lenguaje de Dios, que cuando es muy íntimo, infuso y espiritual, que excede todo sentido, luego hace cesar y enmudecer toda la armonía y habilidad de los sentidos exteriores e interiores; de lo cual tenemos autoridades y ejemplos juntamente en la divina Escritura. Porque la cortedad del manifestarlo y hablarlo exteriormente mostró Jeremías cuando, habiendo hablado Dios con él, no supo qué decir, sino ah, ah, ah; y la cortedad del interior, esto es, del sentido interior de la imaginacion, y juntamente la del exterior acerca de esto, también la manifestó Moises delante de Dios en la zarza, cuando, no solamente dijo á Dios que después que hablaba con él no sabia ni acertaba á hablar, pero ni aun, segun se dice en los *Actos de los apóstoles*, se atrevia á considerar, pareciéndole que la imaginacion estaba muy léjos y muda: *Tremefactus autem Moyses non audebat considerare.* Que, como la sabiduría de esta contemplacion es lenguaje de Dios al alma de puro espíritu, como no lo son los sentidos, no lo perciben; y así, les es secreto y no lo saben ni pueden decir.

De donde podemos sacar la causa por que algunas personas que van por este camino, que por tener almas buenas y temerosas querrian dar cuenta á quien las rige de lo que tienen, y no saben ni pueden; y así, tienen en decirlo grande repugnancia, mayormente cuando la contemplacion es algo mas sencilla, que la misma alma apenas la siente, que solo saben decir que el alma está satisfecha y quieta ó contenta, y decir que sienten á Dios y que les va bien á su parecer; mas no

hay decir lo que el alma tiene, sino por términos generales semejantes á los dichos. Otra cosa es, cuando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimientos, etc.; las cuales, como ordinariamente se reciben debajo de alguna especie que participa el sentido, que entonces debajo de aquella especie se puede, ó de otra semejanza, decir. Pero este poderlo decir, ya no es en razon de pura contemplacion, porque esta apenas se puede decir, y por eso se llama secreta.

Y no solo por eso se llama y es secreta, sino tambien porque esta sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí; que, demás de lo ordinario, algunas veces de tal manera absorbe al alma y la sume en su abismo secreto, que ella echa de ver claramente que está puesta dejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profunda y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin, tanto mas deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto mas profundo, ancho y solo, donde el alma se ve tan secreta, cuanto se ve levantada sobre toda temporal criatura. Y tanto levanta y engrandece entonces este abismo de sabiduría al alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer, no solamente que va muy baja toda condicion de criatura acerca de este supremo saber y sentir divino, sino tambien echa de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera impropios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas, y que no es posible por vía y modo natural, aunque mas alta y sabiamente se hable en ellas, poder conocer y sentir de ellas como ellas son, sino con la iluminacion de esta mística teología. Y así, viendo el alma en la iluminacion de ella esta verdad, de que no se puede alcanzar ni menos declarar con términos humanos ni vulgares, con razon llámala secreta.

Esta propiedad de ser secreta y sobre la capacidad natural esta divina contemplacion, tiénela, no solo por ser cosa sobrenatural, sino tambien en cuanto es guía que guía al alma á las perfecciones de la union de Dios; las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar á ellas no sabiendo y divinamente ignorando; porque, hablando místicamente como aquí vamos hablando, estas cosas no se conocen ni entienden como ellas son cuando las van buscando, sino cuando las tienen halladas y ejercitadas; porque á este propósito dice el profeta Baruc de esta sabiduría divina: *Non est qui possit scire vias ejus, neque qui exquirat semitas ejus*; No hay quien pueda saber sus vias ni quien pueda pensar sus sendas. Tambien el profeta real, de este camino del alma, dice de esta manera, hablando con Dios: *Illuxerunt corruscationes tuae orbi terrae: commota est et contremuit terra: in mari via tua et semitae tuae in aquis multis: et vestigia tua non cognoscuntur*; Tus ilustraciones lucieron y alumbraron á la redondez de la tierra, conmovióse y tembló la tierra; en el mar está tu camino, y tus sendas en muchas

aguas, y tus pisadas no serán conocidas. Todo lo cual, hablando espiritualmente, se entiende al propósito que vamos diciendo; porque, alumbrar las ilustraciones de Dios á la redondez de la tierra, es la ilustracion que hace esta divina contemplacion en las potencias del alma, y conmoverse y temer la tierra, es la purgacion penosa que en ella causa; y decir que el camino de Dios por donde el alma va á él es en el mar, y sus pisadas en muchas aguas, y que por eso no serán conocidas, es decir, que este camino de ir á Dios es tan secreto y oculto para el sentido del alma, como lo es para el del cuerpo el que se lleva por la mar, cuyas sendas y pisadas no se conocen; que esta propiedad tienen los pasos y pisadas que Dios va dando en las almas que quiere llevar á sí, haciéndolas grandes en la union de su sabiduría, que no se conocen; por lo cual en el *Libro de Job* se dicen, encareciendo este negocio, estas palabras: *Nunquid nosti semitas nubium magnas et perfectas scientias?* ¿Por ventura has tú conocido las sendas de las nubes grandes ó las perfectas ciencias? Entendiendo por esto las vias y caminos por donde Dios va engrandeciendo á las almas y perficionándolas en su sabiduría, las cuales son aquí entendidas por las nubes. Queda pues que esta contemplacion que va guiando al alma á Dios es sabiduría secreta.

CAPITULO XVIII.

Declárase cómo esta sabiduría secreta sea tambien escala.

Resta de ver lo segundo, conviene á saber, cómo esta sabiduría secreta sea tambien escala; acerca de lo cual es de saber que por muchas razones podemos llamar á esta secreta contemplacion *escala*. Primeramente, porque, así como con la escala se sube y se escalan los bienes y tesoros que hay en las fortalezas, así tambien por esa secreta contemplacion, sin saberse cómo, sube el alma á escalar, conocer y poseer los bienes y tesoros del cielo; lo cual da bien á entender el real profeta David cuando dice: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrimarum in loco quem posuit. Etenim benedictionem dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem: videbitur Deus deorum in Sion*; Bienaventurado el que tiene tu favor y ayuda, porque en su corazon de este tal puso sus subidas en el valle de lágrimas en el lugar que puso; porque de esta manera el Señor de la ley dará bendicion, y irán de virtud en virtud, como de grado en grado, y será visto el Dios de los dioses en Sion, el cual es los tesoros de la fortaleza de Sion, que es la bienaventuranza.

Podemos tambien llamarla *escala* porque, así como la escala esos mismos pasos que tiene para subir los tiene tambien para bajar, así tambien esta secreta contemplacion, esas mismas comunicaciones que hace al alma, con que la levanta en Dios, la humilla en sí misma; porque las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen, que de una vez humillan y levantan al alma; porque en este camino el bajar es subir, y el subir es bajar, que aquí el que se hu-

milla es ensalzado, y el que se ensalza es humillado: *Qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur*. Y demás que la virtud de la humildad es grandeza para ejercitar al alma en ella, suele Dios hacerla subir por esta escala para que baje, y hacerla bajar para que suba, porque así se cumpla lo que dice el Sabio: *Antequam conteratur exaltatur cor hominis: et antequam glorificetur humiliatur*; Antes que el alma sea ensalzada es humillada, y antes que sea humillada es ensalzada. Tambien, segun esta propiedad de escala, echará bien de ver el alma que quisiere mirar en ello, dejado aparte lo espiritual que no siente, cuántos altos y bajos padece en este camino, y como tras la prosperidad que goza, luego se sigue alguna tempestad y trabajo; tanto, que parece que le dieron aquella bonanza para preyerirla y esforzarla para la presente penalidad, como tambien después de la miseria y tormenta se sigue abundancia y bonanza; de manera que le parece al alma que para hacerla aquella fiesta la pusieron primero en aquella vigilia. Y este es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplacion, que hasta llegar al estado quieto nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar. La causa de esto es que, como el estado de perfeccion, que consiste en perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo, no puede estar sino con estas dos partes, que son, conocimiento de Dios y de sí mismo, y de necesidad ha de ser ejercitada el alma primero en lo uno y en lo otro, dándole ahora á gustar lo uno engrandeciéndola, y haciéndola tambien probar lo otro humillándola, hasta que, adquiridos los hábitos perfectos, cese ya el subir y bajar, habiendo ya llegado y unido con Dios, que está en el fin de esta escala, en quien la escala se arrima y estriba; porque esta escala de contemplacion, que, como hemos dicho, se deriva de Dios, es figurada por aquella escala que vió durmiendo Jacob, por la cual subian y bajaban ángeles de Dios al hombre, y del hombre á Dios, el cual estaba estribando en el extremo de la escala: *Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam, et Dominum innixum scalae*. Todo lo cual dice la Escritura divina que pasaba de noche, y Jacob dormido, para dar á entender cuán secreto y diferente saber del hombre es este camino y subida para Dios; lo cual se ve bien, pues que ordinariamente lo que en él es de mas provecho, que es irse perdiendo y aniquilando, tiene por peor, y lo que menos vale, que es hallar su consuelo y gusto, en que ordinariamente antes pierde que gana, eso lo tiene per mejor.

Pero hablando ahora algo mas sustancial y propiamente de esta escala de contemplacion secreta, diremos que la principal propiedad por que aquí se llama *escala* es, porque la contemplacion es ciencia de amor, la cual es noticia infusa de Dios amorosa, y que juntamente va ilustrando y enamorando al alma hasta subirla de grado en grado á Dios, su criador; porque solo el amor es el que une y junta al alma con Dios. De donde, para que mas claro se vea, irémos aquí apuntando los grados de esta divina escala, diciendo con brevedad

las señales y efectos de cada uno, para que por allí pueda conjeturar el alma en cuál de ellos está, y así los distinguiremos por sus efectos, como hace san Bernardo y santo Tomás; y porque conocerlos en sí (por cuanto esta escala de amor es tan secreta, que solo Dios es el que la mide y pondera) no es posible por via natural.

CAPITULO XIX.

Comienza á explicar los diez grados de la escala mística de amor divino, segun san Bernardo y santo Tomás. Pónense los cinco primeros.

Decimos pues que los grados de esta escala de amor, por donde el alma de uno en otro va subiendo á Dios, son diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa cuando dice: *Adjuro vos filiae Hierusalem, si inveneritis dilectum meum, ut renunciatis ei, quia amore languo*; Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si encontráredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor. Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado y á todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios; como David testifica, diciendo: *Defecit Spiritus meus*; Desfalleció mi alma; esto es, acerca de todas las cosas á tu salud, como dice en otro lugar: *Defecit in salutare tuum anima mea*. Porque, así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así tambien en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas y muda, como amante, el color. Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envian el exceso del calor, que es aquí la mística calentura, segun se da á entender por este verso de David, que dice: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae: et infirmata est: tu verò perfecisti eam*. Esta enfermedad y desfallecimiento de todas las cosas, que es el principio y primer grado para ir á Dios, bien le hemos dado á entender arriba cuando dijimos la aniquilacion en que se ve el alma cuando comienza á entrar en esta escala de purgacion contemplativa, cuando en ninguna cosa puede hallar arrimo, gusto ni consuelo ni asiento. Por lo cual, de este grado luego va comenzando á subir á los demás.

El segundo grado hace al alma buscar sin cesar á Dios. De donde, cuando la Esposa dice que, buscándole de noche en su lecho (en que, segun el primer grado de amor, estaba desfallecida, y no le halló, dijo: *Surgam, et quaeram quem diligit anima mea*; Levantarme he, y buscaré al que ama mi alma. Lo cual, como decimos, el alma hace sin cesar, como lo aconseja David, diciendo: *Quaerite Dominum...quaerite faciem ejus semper*; Buscad siempre la cara de Dios, y buscándole en todas las cosas, en ninguna reparad hasta hallarle. Como la Esposa, que en preguntando por él á las guardas, luego pasó y las dejó. Y María Magdalena ni aun en los ángeles del sepulcro reparó. Aquí en este grado tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al

Amado, en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado, en cuanto habla, en todos cuantos negocios se ofrecen, luego es tratar y hablar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquiera cosa, todo su cuidado es en el Amado, según arriba queda dicho en las ansias de amor. Aquí, como va ya el amor convaleciendo y cobrando fuerzas en este segundo grado, luego comienza á subir al tercero por medio de algun grado de nueva purgacion en la noche, como después diremos, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

El tercero grado de la escala amorosa es el que hace al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De este dice el real profeta: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis ejus volet nimis*; Bienaventurado el varon que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho; donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia, ¿qué hará el mismo amor? En este grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor, que va ardiendo. Como á Jacob, que, con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecían pocos por la grandeza del amor: *Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis, et videbantur illi pauci dies prae amoris magnitudine*. Pues si el amor en Jacob, con ser de criatura, tanto podia, ¿qué podrá el del Criador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene á Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios; y si le fuese lícito deshacerse mil veces por él, estaria consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde; y de aquí le nace otro efecto admirable, y es, que se tiene por mas mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas. Lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios, y lo otro, porque, como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y las conoce por faltas y imperfectas, de todas saca confusion y pena, conociendo que es muy baja manera de obrar la suya por un tan alto Señor. En este tercer grado, muy lejos va el alma de tener vanagloria ó presuncion, ó de condenar á los otros. Estos solícitos efectos causa en el alma, con otros muchos á este modo, este tercer grado de amor; y por eso en él cobra el ánimo y fuerzas para subir hasta el cuarto, que se sigue.

El cuarto grado de esta escala de amor es, en el cual se causa en el alma, por razon del Amado, un ordinario sufrir sin fatigarse; porque, como dice san Agustin, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas y muy ligeras las hace el amor. En este grado hablaba la Esposa cuando, deseando ya verse en el último, dijo al Esposo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus amulatio*; Ponme como señal en tu corazon, como señal en tu brazo; porque la dileccion, esto es, el acto y obra del amor, es fuerte como la muerte, y dura la emulacion

porfiada como el infierno. El espíritu aquí tiene tanta fuerza, que tiene tan sujeta á la carne, y tan en poco, como el árbol á una de sus hojas. En ninguna manera aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Dios ni en otra cosa, ni por ese motivo de consuelo ó interés propio pide mercedes á Dios; porque ya todo su cuidado es cómo podrá dar algun gusto á Dios, y servirle algo por lo que él merece y de él tiene recibido, aunque fuese muy á su costa. Dice en su corazon y espíritu: ¡Ay Dios y Señor mio! Cuán muchos hay que andan á buscar en tí su consuelo y gusto, y á que les concedas mercedes y dones; mas, los que á tí pretenden dar gusto y darte algo á su costa, pospuesto su particular, son muy pocos; porque no te falta á tí, Dios mio, voluntad de hacernos mercedes; nosotros faltamos en no emplear las recibidas en tu servicio, para obligarte á que nos las hagas de continuo! Harto levantado es este grado de amor; porque, como aquí el alma con tan verdadero amor se anda siempre tras Dios con espíritu de padecer por él, dale su Majestad muchas veces y muy ordinario el gozar, visitándola en el espíritu sabrosa y delectablemente; porque el inmenso amor del Verbo, Cristo, no puede sufrir penas de su amante sin acudirle. Lo cual por Jeremias afirmó él, diciendo: *Recordatus sum tui, miserrans adolescentiam tuam... quando secuta es me in deserto*; Acordado me he de tí, apiadado me he de tu adolescencia y ternura cuando me seguiste en el desierto. Que, hablando espiritualmente, es el desarrimo que aquí interiormente trae el alma de toda criatura, no parando ni quietándose en nada. Este cuarto grado inflama de tal manera al alma, y la enciende en tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el cual es el que se sigue.

El quinto grado de esta escala de amor hace al alma apeteer y codiciar á Dios impacientemente. En este grado tanta es la vehemencia que el amante tiene por aprehender al Amado y unirse con él, que toda dilacion, por mínima que sea, se le hace muy larga, molesta y pesada, y siempre piensa que halla al Amado; y cuando ve frustrado su deseo (lo cual es casi á cada paso), desfallece en su codicia, según, hablando en este grado, lo dice el Salmista: *Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini*; Codicia y desfallece mi alma á las moradas del Señor. En este grado el amante no puede dejar de alcanzar lo que ama ó morir; al modo que Raquel, por la gran codicia que á los hijos tenia, dijo á Jacob, su esposo: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; Dame hijos; si no, yo moriré. Aquí se ceba el alma en amor, porque según la hambre es la hartura; de manera que de aquí puede subir al sexto grado, que hace los efectos que se siguen.

CAPITULO XX.

Pónense los otros cinco grados de amor.

El sexto grado hace correr al alma ligeramente á Dios; y así, sin desfallecer, corre la esperanza, que aquí el amor que la ha fortificado le hace volar ligero. Del cual grado tambien dice Isaías: *Qui autem sperant*

in Domino, mutabunt fortitudinem, assumunt pennas sicut aquilae, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient; Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán y no desfallecerán. A este grado pertenece tambien aquello del salmo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus*; Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea á tí, Dios; porque el ciervo con la sed corre con gran ligereza á las aguas. La causa de esa ligereza de amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, y estar ya aquí el alma poco menos que purificada del todo, como se dice en el salmo: *Sine iniquitate cucurri. Y en otro salmo: Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*; El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste tu corazon; y así, desde este sexto grado se pone luego en el sétimo, que es el que se sigue.

El sétimo grado de esta escala hace atrever al alma con vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar, ni usa del consejo para retirarse, ni con vergüenza se puede enfrenar; porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia. De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es, que la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede: *Omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet*. De este grado habló Moises cuando dijo á Dios que perdonase al pueblo, y si no, que le borrara del libro de la vida, en que le habia escrito: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti*. Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: *Delectare in Domino: et dabit tibi petitiones cordis tui*; Delectate en Dios, y darte ha las peticiones de tu corazon. En este grado se atrevió la Esposa, y dijo: *Osculetur me osculo oris sui*. Pero es mucho aquí de advertir que no le es lícito al alma atreverse si no sintiese el favor interior del cetro del Rey inclinado á ella, porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre se ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este sétimo grado para atreverse á Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él.

El octavo grado de amor hace al alma asir y apretar sin soltar, según la Esposa dice en esta manera: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam*; Hallé al que ama mi corazon y ánimo; túvele, y no le soltaré. En este grado de union satisface el alma su deseo; mas no de continuo, porque algunas llegan á poner el pié, y luego le vuelven á quitar; que, si así no fuese y durasen en este grado, tendrían cierta manera de gloria en esta vida; y así, muy pocos espacios pasa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser varon de deseos, se le dijo de parte de Dios que permaneciese en este grado: *Daniel vir desideriorum... sta in gradu tuo*; De este grado se sigue el nono, que es de los perfectos, como diremos.

El nono grado de amor hace arder al alma con suavidad. Este grado es el de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente; porque este ardor suave y delectoso les causa el Espíritu Santo por razon de la union que tienen con Dios. Por eso dice san Gregorio de los apóstoles, que cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente. De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar; porque, si de ello se escribiesen muchos libros, quedaria lo mas por decir; del cual, por esto y porque después diremos alguna cosa, aquí no digo mas sino que de este se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

El décimo y último grado de esta escala de amor hace al alma asimilarse totalmente á Dios, por razon de la clara vision de Dios que luego posee el alma, que, habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Y en estos, que son pocos, suele hacer el amor (dejándolos purgadísimos en esta vida) lo que en otros hace el purgatorio en la otra. De donde san Mateo dice: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt*. Y como decimos, esta vision es la causa de la similitud total del alma con Dios; que así lo dice san Juan: *Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est*; Sabemos que seremos semejantes á él; porque le veremos como es. Donde todo lo que ella es, será semejante á Dios; por lo cual se llamará, y lo será, Dios por participacion. Esta es la escala secreta que aquí dice el alma, aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma, porque mucho se le descubre el amor, por los grandes efectos que en ella hace. Mas en este último grado de clara vision, que es lo último de la escala, donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta por razon de la total asimilacion; de donde nuestro Salvador dice: *Et in illo die me non rogabitis quidquam*; En aquel dia ninguna cosa me preguntaréis; pero hasta este dia, aunque el alma mas alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto, cuanto le falta para la asimilacion total con la divina Esencia. De esta manera, por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma, y subiendo á Dios; porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hácia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera.

CAPITULO XXI.

Declárase esta palabra disfrazada, y dicense los colores del disfraz del alma en esta noche.

Resta pues ahora, después que habemos declarado las causas por que el alma llamaba á esta contemplacion secreta escala, declarar tambien acerca de la tercera palabra del verso, conviene á saber *disfrazada*, por que causa dice el alma que ella salió por esta «secreta escala, disfrazada».

Para inteligencia de todo es necesario saber que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse.